

Ada Albrecht

CÓMO VISITAR A DIOS



ESENCIA Y PRÁCTICA DEL
SENDERO ESPIRITUAL



EDITORIAL HASTINAPURA



OM SRI GANESHAIA NAMAHA
Reverencia a Sri Ganesha
Deva de la Sabiduría Espiritual
en la Religión de la India y
Guía de los Devotos de Dios



Ada Albrecht, Fundadora de Hastinapura, en la
Sede Central de Hastinapura,
en Buenos Aires, República Argentina

Ada Albrecht

CÓMO VISITAR A DIOS

ESENCIA Y PRÁCTICA
DEL SENDERO ESPIRITUAL



EDITORIAL HASTINAPURA

Buenos Aires

2020

Cómo visitar a Dios

Ada Albrecht

Primera edición: 2020

Edición de 1000 ejemplares

El tipeo, diseño y corrección del presente libro ha sido realizado íntegramente por Miembros de la Fundación Hastinapura.

Todos aquellos que deseen profundizar sus estudios sobre los temas tratados en este libro pueden llamar o acercarse a cualquiera de las direcciones dadas al final del volumen.

Albrecht, Ada

Cómo visitar a Dios : esencia y práctica del sendero espiritual / Ada Albrecht. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hastinapura, 2020.

72 p. ; 14 x 10 cm.

ISBN 978-987-4038-31-9

1. Meditación. I. Título.

CDD 291.432

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© by Editorial Hastinapura

Riobamba 1018 (C1116ABF)

Ciudad de Buenos Aires, República Argentina

Tel. (0054-1) 4811-9342 / 4813-0685

E-mail: libros@hastinapura.org.ar

Internet: www.hastinapuralibros.com

Impreso y hecho en la Argentina

Printed in Argentina

ÍNDICE

A modo de prólogo	9
---------------------------	---

CÓMO VISITAR A DIOS

PARTE I: EL CAMINO A DIOS

1 La realidad del Camino Espiritual	13
2 Preparando el viaje	16
3 Una mente enamorada de Dios	17
4 No estar distraídos	18
5 La espiritualidad es simplemente Amor ..	19
6 ¡Cuidado con el fanatismo!	21
7 El caminante eres tú	22
8 Lo esencial es el Amor	23
9 La historia de dos hijos	25
10 El Gran Secreto	26
11 Creer en Dios, y amarlo	28
12 El “juguete” Universo	30
13 El Amor y la razón	31

PARTE II: LA PRÁCTICA ESPIRITUAL

1 Indicaciones simples	33
2 Universalismo	33

CÓMO VISITAR A DIOS

3	Busca tiempo para estar con Dios	36
4	Un lugar apropiado	37
5	Abandona las preocupaciones mundanas	38
6	La lectura espiritual	39
7	Cultiva el silencio	40
8	Busca almas afines	41
9	Contempla la Obra de Dios	41
10	Renuncia a tu propia voluntad	45
11	Orar y amar a todos	47
12	Silencio-Amor	50
13	Sé Uno con Dios	51

ADENDA: SOBRE LA MEDITACIÓN

I	La meditación y la fe en Dios	57
II	La meditación y los ejercicios espirituales	60
III	La Verdad que no vemos	64



A MODO DE PRÓLOGO

*H*agamos de la fe en Dios Nuestro Señor la morada donde habiten nuestros corazones.

¡Nada hay sino ello!

¡Amor a Dios y Servicio a nuestros semejantes para la purificación de nuestras almas!

La vida pasa pronto, es apenas el aleteo de un ave sobre las playas de la vida.

No queramos edificar nuestras casas sobre la arena de las ilusiones pasajeras.

¡Tengamos Conciencia!

¡Ascendamos!

Ambicionemos al Amor de los Amores, Dios, Nuestro Todo, con alegría interior.

Él es nuestra única Música, nuestra única Aurora, nuestro único Contentamiento.

Ada Albrecht

DONDEQUIERA...

Dondequiera que me lleves que haya Música,
Padre mío, mi Señor, que haya Poesía,
y haya monjes de almas puras que rezando
me despierten a Tu Reino: la Alegría.

Dondequiera que me lleves, Adorado,
llévame siempre contigo y de Tu mano,
para que la Vida nunca me desvíe
de Tu Amor y de Tu Cielo soberano.

Ada Albrecht

CÓMO VISITAR A DIOS

PARTE I
EL CAMINO A DIOS

1

LA REALIDAD
DEL CAMINO ESPIRITUAL

Que no te quede la menor duda sobre esta Verdad: tú puedes contactar con Dios, con Sus ángeles, santos y Dioses o Devas, que son Es-
píritus o entidades Divinas y Puras.

No hagas el menor caso a quienes te digan que esto es una locura, un imposible, que sólo pueden hacerlo los místicos... y los santos... y que tú no eres ni santo ni místico.

La gente puede opinar lo que desee. No te guíes por sus opiniones. Nacen de su extremo contacto con el mundo material, y éste los somete a sus puntos de vista.

Difícilmente falte dentro de una casa un televisor, una computadora, etc., pero... ¿Hay un cuarto para meditar y orar en las casas actuales? ¡Qué ocurrencia! ¡Por supuesto que

no! Y es porque el ego ocupa todo el espacio del cual disponemos: el externo y el interno. No hay lugar para Dios, ni tiempo para Dios. Por lo tanto, no debemos escuchar los “consejos” que se nos den respecto a Dios, si ellos provienen de criaturas para quienes lo Divino —y eso muy superficialmente—, sólo aparece, tal vez, en alguna fecha religiosa, como por ejemplo, la Navidad.

Recuerda siempre que el principal motivo por el cual has nacido es elevarte hacia Aquel que te diera la vida. Los santos repitieron esto hasta el cansancio, y lo repitieron para ti, para mí, para todos; no para el viento, ni para las nubes, lo han hecho para nosotros, los seres humanos.

El problema radica en que no los escuchamos. Es como si diéramos por sentado que ellos no hablaron para nosotros, porque nos consideramos criaturas “malas y pecadoras”.

Esta manera de pensar es el camino que nos lleva al fracaso, a alejarnos de lo Divino

y de la enseñanza de nuestros Hermanos, los santos. De hecho, muchos de ellos llegaron a Nuestro Señor, o hasta Sus ángeles. San Serafín de Sarov comía rosquillas de color blanquísimo y sumamente curativas que, al decir de los que conocían al santo, eran regalos de la Virgen María, de quien él era devoto, y quien lo visitaba a menudo. El santo hindú Tukaram, conversaba con Krishna, Hijo de Dios Uno, Señor del Universo. La santa Rabi'a de la Religión del Islam, abrazada de amor por su Alah, curaba a los enfermos por imposición de manos, don que recibiera de Su Señor...

En fin, la lista de santos sería de millones. Mencionemos, por ejemplo, que tan sólo en Madrás, una provincia sureña de India se tiene recuerdo de miles de ellos, que existieron en épocas pasadas.

Recuerda siempre: la criatura humana, tiene una tendencia innata a Re-Unirse con su Padre, con su Familia Celeste.

PREPARANDO EL VIAJE

*E*s claro que, así como si queremos ir a París, o Tokyo, o Londres, debemos considerar el clima, preparar el viaje, ver qué es conveniente llevar, hacer maletas, tomar un avión, etc., así también, cuando nuestro anhelo se dirige hacia lo Alto, necesitamos ciertos preparativos.

Por ejemplo, si vamos a un lugar tropical hemos de llevar vestimentas livianas. Si elegimos ir a las montañas, deberemos llevar abrigos, pues durante la noche, hará frío, etc. De modo similar, si anhelamos contactar con los santos, o Ángeles o Devas, o con Nuestro Señor, también necesitaremos prepararnos para ello.

Para viajar a una ciudad lejana, necesitamos un pasaje de avión, pues lo que trasladamos es un cuerpo denso, un cuerpo material, y él necesita de una máquina —también material— que lo movilice.

Para “viajar” a las esferas sutiles, también precisamos un “pasaje de avión”, pero... este “pasaje” y este “avión” son diferentes.

El “pasaje” aquí, será la oración espiritual, y el avión, una mente enamorada de Dios.

Atiende a lo que te digo: una mente enamorada de Dios.

Mira que no te hablo de pureza, de auto-control, de vegetarianismo, o de vida reclusa: te hablo sólo de Amor.

3

UNA MENTE ENAMORADA DE DIOS

Si poseemos una mente enamorada del mundo, o demasiado distraída, o anarquizada por ese mismo mundo, sería como pretender viajar a París en un avión cuyas alas están rotas. No es que no se pueda viajar a París, o que París sea una fantasía, un imposible, o algo nacido de la ficción; simplemente ocurre que a París no podemos ir de otra manera; necesitamos un avión en buenas condiciones.

NO ESTAR DISTRAÍDOS

Algunos han comparado a la oración con una planta, y así dicen que cuando efectuamos nuestra plegaria de modo mecánico, distraídos, sin sentimientos elevados, es como sembrar una planta en medio de piedras: no podrá crecer, y terminará secándose. Allí, la vida del corazón estará ausente, no será en realidad un acto de oración, sino una repetición de palabras de modo automático, sin vida alguna. El desamor, la indiferencia por lo Divino, el estar en una Iglesia, Mezquita, Sinagoga, Pagoda budhista o Gopuram hindú “porque sí...”, “porque hay que ir...”, “porque no queda otra posibilidad...”, etc, no tendrá ningún efecto positivo para el espíritu.

Al espíritu no se lo puede engañar... ni a Dios que mora en él. Es inútil que se aparente estar interesado por las cosas sutiles, cuando en verdad, corazón adentro, lo único que nos interesa es ganar dinero, adquirir una gran

fortuna para comprar las cosas que tienen los demás, y que uno también quisiera tener...

El Gran Lector —Nuestro Padre y Creador— sabe muy bien que con todas esas “suciedades” depositadas en nuestra mente, no podremos obtener el pasaje divino del cual te hablo.

En realidad, esa misteriosa “planta”, que es la oración, crece tan sólo si se la riega con el agua purísima de la devoción, que es la verdadera agua bendita.

5

LA ESPIRITUALIDAD
ES SIMPLEMENTE AMOR

Recuerda que la devoción a Dios es Amor. Amor simple y llano. No es un amor ni siquiera especial: es puro y simple amor.

Aquel que cuando habla sobre el amor a Dios, fantasea o sueña imaginando que se trata de algo extraño o misterioso, de algo gigantesco, de algo sobrenatural... etc., debe comenzar por entender qué es amar a nivel humano, esto

es, amar a un hijo, un amigo, un esposo, una esposa, una madre... Ese mismo amor inmenso, inmaculado, sincero y auténtico, que sentimos por nuestros padres o hijos, ese mismo amor es el que se siente por Quien nos creara... y se siente tan intensamente, que de ello surge el anhelo de contacto con ese Ser maravilloso.

Cuando una madre mira el rostro de su niño, cuando lo contempla, ya sea que esté dormido o despierto, siente un arrobamiento total de todo su ser ante ese otro ser al que dió la vida. No se puede explicar lo que esa madre siente... ¡Es algo mágico, total, perfecto!

Así también, cuando el devoto pleno de Amor, contempla la imagen de “Dios-Cristo”, “Dios-Budha”, “Dios-Rama”, etc., todo su corazón se dulcifica. No importa cuál sea el rostro de Dios que él contempla.

Incluso puede ocurrir que para el devoto, el Señor carezca de rostro. Por ejemplo, los judíos y los musulmanes no le dan ningún rostro ni ninguna forma a Nuestro Señor. Los hindúes y

los cristianos, por el contrario, tienen sus Iglesias y Templos llenos de imágenes.

6

¡CUIDADO CON EL FANATISMO!

Ahora bien, que te quede bien claro lo siguiente: Sea cual sea el rostro de Dios, el que ha elegido tu corazón, ese es el que te guiará hacia el Gran Camino.

Pero ten mucho cuidado con los picotazos del buitre negro del fanatismo. ¡Cuidado con la creencia nefasta de que “sólo Budha salva”, o... “sólo Cristo salva”, o... “sólo Krishna salva...” Es como decir “sólo el Sol de Japón da luz”, o... “la Luna sólo brilla en Finlandia”. Una mentira propia de almas primitivas, sin desarrollo interior.

La Verdad es que Dios posee millones de rostros, y para algunos, como los seguidores del Islam, o bien los judíos, según te decía antes, o los Advaitas de India, Dios no puede ser concebido como poseyendo una imagen,

pero... esta es la concepción de ellos, no la de todos los habitantes de este planeta.

7

EL CAMINANTE ERES TÚ

No olvides que las Religiones son caminos: el Caminante, eres tú. Todas las Religiones del mundo, las que ya no están con nosotros, las que están siendo, y seguramente las que nacerán mañana, pidieron, piden y pedirán una sola cosa de la criatura humana: su Amor por Dios. Quien lo ama con todo su Ser, inevitablemente, indiscutiblemente, inexorablemente, lo encuentra.

Es claro que lo primero que querrías decirme si me tuvieras enfrente sería: “¡Pero eso es muy difícil!” ¡Ah! ¡Pero también es muy difícil ejecutar correctamente el violín, sin embargo... muchos lograron hacerlo! También el alpinismo es algo difícil... y el arte de la escultura... y hasta ser un buen cocinero es difícil, pero... si el Amor nos lleva

de la mano, ¿qué muros no seríamos capaces de cruzar?

8

LO ESENCIAL ES EL AMOR

*E*se Divino Padre de todos los seres es tan bondadoso y magnánimo que permite que le demos el rostro que más nos acomoda, o como te digo, ninguno, a fin de que nos acerquemos a Él. Dicen los Santos que lo único que interesa es el sentimiento, es el Amor, y... ¿te digo algo más?, ¡ni siquiera la pureza!

Podemos ser puros, comer sólo vegetales, ayunar, rezar muchas veces al día, pero... si nuestro corazón se halla vacío de amor por Él, pues... Él no se revelará. ¿Has pensado en los miles de sannyasines¹ hindúes, anacoretas cristianos, bonzos budhistas, que durante siglos pasaron por conventos y cofradías

1. Monjes renunciantes.

religiosas, ateniéndose a las más estrictas normas de su camino místico, y que sin embargo, murieron sin haber logrado ningún acercamiento a Dios?

Existen innumerables cuevas en la región del Monte Athos en Grecia, innumerables hutas en los Himalayas de India, etc., habitadas por monjes y ascetas que buscan al Señor siguiendo la más estricta pureza de vida... Hacen todo el bien que pueden, se alimentan de raíces y rezan... rezan y meditan mucho; sin embargo, muchos de ellos jamás han logrado ni siquiera un vislumbre divino... y es porque trataron de acercarse a la Luz cerrando los ojos: trataron de acercarse al Señor sin Amor, y así, no pudieron verlo.

Abrazarse a una supuesta fe, a un dogma, un maestro, un libro espiritual, y sólo a eso, sin tener el alma pletórica del encanto supraterrrenal del Amor, es caminar en la sombra.

Como ya te he dicho: Él sólo se revela a quienes lo Aman, no importa si se es pecador o lo

que fuera... Es claro que ni bien se entrega el corazón a Dios, éste se purifica instantáneamente, pero... ¡primero se necesita del Amor!

9

LA HISTORIA DE DOS HIJOS

*E*xiste una maravillosa historia respecto al amor puro que paso a narrarte. Ella es muy popular entre los anacoretas del Norte de India, y aunque es simple, enseña mucho a la criatura humana. Dice así:

Un padre poseía dos hijos.

Uno era virtuoso, inteligente, ejemplar y muy trabajador, pero... indiferente.

El otro hijo, en cambio, no era tan perfecto como el primero. En algunas cosas era descuidado, y a veces llegaba tarde a su trabajo. Pero jamás olvidaba cuáles eran las frutas preferidas de su padre, conocía de memoria uno por uno sus gustos, y le honraba constantemente con todo su amor. Es decir: era cariñoso y pleno de afecto para con su progenitor.

Aunque el padre amaba a sus dos hijos por igual, se acercaba con mayor libertad al segundo, pues este era quien le abría las puertas de su corazón, mientras que el primero, las mantenía cerradas.

Esto quiere darnos a entender que para nuestro Señor, el imán más grande que existe es el Amor. Podemos ser perfectos anacoretas, pero... si nuestro corazón no Lo ama, no logremos tener ni siquiera un vislumbre de Él.

10

EL GRAN SECRETO

Si no hay Amor, no hay acercamiento a Dios! Piensa en nuestra puerilidad: queremos “comprarlo”, a veces ayunando, otras siendo vegetarianos, otras veces viajando a China, India o Tailandia en busca de un Maestro o una Enseñanza Espiritual. Queremos “comprarlo” a Él, el Padre de Todo, con un poco de meditación, o vistiendo taparrabos, o rezando las más de las veces de modo mecánico y

con el alma ausente... ¿Qué puede interesarle a Él todo eso? ¡Lo que Él desea de nosotros es que lo amemos! Desea nuestro Amor, desea que nos entreguemos a Él con todo nuestro Ser.

Lo conquista quien lo ama. Ese es el Gran Secreto, y es tan simple que lo despreciamos, yendo a buscar la “clave de las grandes Verdades” en quién sabe qué libro de esoterismo, de astrología o de magia y, en el mejor de los casos, de filosofía o metafísica... ¡Pero no!, Él jamás será hallado por esos medios.

Hay tontos ilustres que dicen con tono severo: “Se lo halla mediante el Conocimiento del Ser...” Pero... se olvidan de que ese Conocimiento del Ser es una Infinita Bienaventuranza de Amor: veo porque Amo, conozco porque Amo, y llego a Dios, a la Liberación, al Samâdhi¹, porque Amo.

1. Estado de Unión con la Divinidad.

Si su corazón permanece preso de las nieves polares de la indiferencia, si no canta ni ríe ni perfuma la morada donde vive con el poder del recuerdo de Dios, y si sólo atina a disfrazarse de “sabio”, en verdad te digo que aun no ha entendido nada: posee mucha erudición mental, pero... la nave de su corazón viaja a la deriva.

¿Por qué? Porque consideró a la ligera el Camino del Amor...

11

CREER EN DIOS, Y AMARLO

Vemos que hay diferencias de pensamiento entre las diversas Religiones. Por ejemplo, los teólogos cristianos no creen en la reencarnación del alma humana, pero sí creen en San Pedro, en Jesucristo, en el Cielo, etc. Por otra parte, los pensadores hindúes sí creen que se reencarna —o que se transmigra, mejor dicho—, y que luego de pasar por innumerables cuerpos, el alma se libera de la Gran Ilusión,

llamada Mâyâ. Algunos budhistas, por su parte, no creen en nada. Dicen que uno simplemente se diluye en un gran vacío¹. Y de modo similar, hay muchas otras doctrinas en las diferentes Religiones y filosofías diversas.

¿Qué son todas estas innumerables creencias, doctrinas, filosofías, y modos diversos de concebir a Dios y al Sendero Espiritual? Son, simplemente, palabras eruditas con las cuales el ego humano recubre su incapacidad de creer en Dios y amarlo con toda sencillez y humildad.

Y ocurre que muchas veces nos quedamos sólo en esas palabras y razonamientos, y así, buscamos a Dios por el camino equivocado: el del pensamiento.

Por profundo que éste sea, nunca dejará de ser eso: pensamiento. Y... Dios no quiere que lo pensemos: quiere que Lo Amemos. Amar a

1. Tal el pensamiento del Budhismo Shûnyavada.

Dios es reír con Dios en sus jardines, es verlo en cada rincón de nuestra bendita Madre Tierra. Es estar feliz con Él, contento de haberlo descubierto en su Universo Infinito... Amar a Dios es aprender pacientemente, de la mano de la Fe en Él, a someterse a Su Sagrada Voluntad.

La llave de toda Verdad y toda Liberación se encuentra en ello.

12

NUESTRO PENSAMIENTO
Y EL “JUGUETE” UNIVERSO

*P*ero... ¡nos agrada tanto jugar con las ideas! Creemos que si no pensamos moriremos. Y eso está bien, porque la naturaleza del hombre es pensar. Por ello nuestro Amadísimo Padre nos regaló un “juguete”; sí, nos regaló el Universo.

En él está permitida la ciencia, la filosofía, las grandes especulaciones de todo tipo... pero... ¡sólo en él!

Y no nos sorprendamos cuando llamamos “juguete” al Universo. Recordemos aquí a Santa Teresa de Ávila cuando nos dice que “sólo Dios basta”, o a los hindúes y su metafísica que nos enseñan que “este mundo es sólo ilusión”.

Lo que en realidad quiero decirte, es que tratar de razonar sobre lo Divino, o especular sobre Dios, es tan tonto como querer alumbrar al Sol con la tenue llama de un fósforo.

13

EL AMOR Y LA RAZÓN

Cuando el corazón es incapaz de llegar al mundo de los sentimientos puros, la mente arrastra la conciencia humana a la oscura cueva de la razón. Los sentimientos como la Fe y la Devoción no cambian: han conquistado la naturaleza del diamante. La razón y sus innumerables pensamientos siempre fluctúan, se modifican.

Alcanza pues, ese maravilloso nivel del sentimiento ya purificado, y vive de acuerdo a sus Leyes.

Esas Leyes son pocas: Amor al Señor y Fe en el Señor.

Todos los otros dones, como ser el sentimiento de la compasión, del perdón, del sacrificio por nuestros hermanos, etc., se nos dan por añadidura. Nos embellecemos en la medida en que nos acercamos a lo que es bello en sí, del mismo modo en que nos entibiamos al aproximarnos al fuego, o que vemos al acercarnos a la luz.



PARTE II
LA PRÁCTICA ESPIRITUAL

1

INDICACIONES SIMPLES

Veamos ahora lo que debes hacer para sentir la presencia de Nuestro Señor, en tu vida, en tu corazón. Esto es, veamos cómo es, en la práctica, el Camino para llegar a Dios.

Verás que las siguientes son indicaciones muy pero muy simples, pero, sin embargo, son la esencia del Camino Divino.

2

UNIVERSALISMO

Primero que nada, huye de todo fanatismo, de todo dogmatismo, de toda idea de Dios creada por seres mezquinos. No hay Religiones mezquinas, pero sí sacerdotes, religiosos, instituciones mezquinas, que te dirán, si estás en Oriente, que... “Sólo Krishna salva” o si en Medio Oriente, que “sólo Alah es Dios”, etc.

Esto ya te lo he dicho antes, pero te lo repito una y otra y otra vez, porque anhelo que ello quede bien grabado en tu conciencia.

Muchos perdieron la fe en su Religión, o en el Dios, o en el Maestro al cual se aferraban, porque se sintieron decepcionados a causa del dogmatismo del cual te hablo.

No te olvides nunca: Dios tiene un solo apellido, Dios, pero... tiene un infinito número de nombres.

Para una gran parte del Occidente actual Dios es “Jesucristo-Dios”; para otras tierras es “Alah-Dios”, o bien “Krishna-Dios”, o “Shiva-Dios”, etc. Para otros tiempos, y otras culturas, era “Zeus-Dios”, o “Amón-Dios”, o “Baal-Dios”, etc.

La lista de los nombres que los seres humanos dieron a Nuestro Divino Señor es innumerable; pero su apellido, como te digo, fue siempre el mismo.

Él se llama Dios, y sólo Dios. Todos los otros epítetos son agregados de las diferentes

creencias, que más han servido para litigar y desunir a las criaturas humanas, que para reunir las en sagrada fraternidad y concordia.

Así pues, cuando quieras Unirte a Él, escoge la imagen que llegue más a tu alma, pero guárdate muy bien de creer que “sólo ese Maestro o Deva o Nombre, es el verdadero”, porque con esa irracional y fanática ceguera, lo que harás será poner a gran parte del mundo —o sea, a los que no creen en lo que crees tú—, fuera de tu corazón.

Te divorciarás del Amor hacia tus semejantes, para luego querer reunirte con Quien es el Padre del Amor, y Padre de todos, no sólo de los que piensan o creen lo que piensas y crees tú.

Entiende de una buena vez que tu Religión y su Maestro o su Dios, y sus Libros Sagrados, son buenos para ti y los que piensan como tú, pero... no son todo el planeta, no abarcan a toda la Humanidad.

BUSCA TIEMPO
PARA ESTAR CON DIOS

*A*sí pues, pensando en Dios con mente universalista, con mente elevada, haz lo siguiente: Busca tiempo para estar con Dios.

Esto que te digo es como una “luna de miel”, en el Cielo. No te asombres por lo que te digo. Te sorprenderías de todas las similitudes que existen entre nuestros anhelos con el Cielo y con la Tierra. Tal vez por aquello que decían los viejos egipcios, o sea que “como es arriba es abajo”... o que “los extremos se tocan”... o que “los instintos humanos de la carne, son sombras de esos otros instintos, los Divinos del alma”, etc.

Sea como fuere, ten disponible un poco de tiempo en el cual sólo quepan Tú y Él.

Acerca del tiempo. Dilapidamos las monedas de los minutos y los grandes billetes de los años en miles de nimiedades, pero... para Dios, apenas si reservamos breves instantes: algún

domingo, o viernes, o sábado, y no siempre. Por una vez, sé generoso para con ese Gran Amigo que mora en tu corazón, y dale de beber el agua de tus horas. Abandona por algún tiempo las charlas circunstanciales con tus amigos, olvida las confiterías, las reuniones de camaradería, olvida las fiestas, las tazas de café, los compromisos sociales, y entrégate a ese otro sagrado compromiso celeste.

4

EL LUGAR APROPIADO

Una vez que hayas encontrado el tiempo necesario —cuanto más prolongado mejor—, busca un lugar apropiado para establecerte.

El mismo debe poseer una atmósfera espiritual plena de serenidad. Si hay mucho movimiento de personas que van y vienen, si hay ruido, etc., será inapropiado. Por eso, en las antiguas cofradías de maestros y discípulos, se aconsejaba meditar a orillas de un lago, un río, en los jardines de un monasterio, de un

Templo, etc. Se consideran a estos últimos como los mejores lugares para lograr una cierta interiorización del Alma con su Creador.

Cuando hayas encontrado el tiempo y el lugar adecuados, con amor, has de preparar tu mente y tu corazón para meditar en Dios.

5

ABANDONA LAS
PREOCUPACIONES MUNDANAS

*A*hora escucha lo siguiente: ¡Ni siquiera sueñes con ponerte a meditar de buenas a primeras, viniendo de la turbulencia de tu trabajo, de tus estudios, de tu vida cotidiana! Verás cómo la mente, al cerrar tú los ojos, te presenta los rostros de personas que viste, y situaciones por las que pasaste. Debes pues, clarificar tu horizonte mental.

Ello puede llevarte más o menos tiempo, dependiendo esto del grado de preocupaciones con las que cargues, o del interés que tengas en lo que te dispones a hacer. A mayor

Amor por Dios, más fácil el ascenso a la serenidad; y a la inversa, cuanto mayores sean los movimientos de la mente, cuando sean muchas las dudas que habitan en tu corazón, si son muchos los apegos a las cosas del mundo, etc., más te costará la subida.

6

LA LECTURA ESPIRITUAL

Así, recuerda lo siguiente: Nada debe agitar tu mente. Por tal motivo tu principal tarea será, al comienzo, tratar de mantenerla en calma.

Verás que ello es muy difícil. Es por esa razón que en la lengua sagrada de la India, el sánscrito, la mente es definida como “la que se mueve”. ¡Y cómo se mueve! Así, tu trabajo será inducirla continuamente a mantenerse en calma.

Una sabia forma de aquietar la mente es que le dediques unos momentos a la lectura espiritual antes de comenzar tu práctica de oración y de meditación.

Los libros que hablan acerca de la meditación, los textos devocionales, los que versan sobre las disciplinas espirituales, los que narran las vidas de los grandes santos y sabios iluminados, son muy adecuados para serenar la mente. También lo son los Textos Sagrados de las Grandes Religiones, en cuyo corazón mora la más elevada y sublime Esencia Divina.

7

CULTIVA EL SILENCIO

La lectura de libros espirituales debe ir acompañada por un simple, bienaventurado y profundo sentimiento devocional. Ello ayudará a que el corazón se torne sereno.

Habla tan sólo lo necesario. Las palabras a menudo se refieren a las cosas del mundo y las preocupaciones de cada día, y así, agitan nuestra mente y nos alejan de Dios.

Y recuerda que cuanto más silencioso sea tu corazón, mayor será el fruto que recojas de tus prácticas espirituales.

8

BUSCA ALMAS AFINES

*E*sta labor espiritual es muy difícil de realizar en soledad debido a que a menudo nos llenamos de temores, infundados o no, o de preocupaciones, o bien somos subyugados por el cansancio, la distracción, etc. Es por ello que los Maestros siempre aconsejan practicarla en compañía de almas afines —es decir, almas devotas—, siguiendo una buena disciplina, rigurosa y metódica.

9

CONTEMPLA
LA OBRA DE DIOS

*H*ay algo que también es de gran ayuda para aquietar la mente y dulcificar el corazón: Contemplar la Obra de Dios.

Si acostumbras a caminar, para relajarte, aprovecha esa circunstancia y contempla lo que te rodea. Tu contemplación debe ser calma, serena; tu contemplación debe ser una

“contemplación de Él”, un descubrirlo en todo cuanto existe, un recordarlo de modo continuo.

De ninguna manera observes las cosas separándolas del Señor. El Universo es Suyo, su Alma y la Tuya le pertenecen.

Verás que la mente cataloga y critica constantemente. No es lo mismo ver un matorral lleno de espinas, o un perro herido, que un jardín cubierto de rosas. La mente se hallará más inclinada a ver a Dios en este último, y a desconocerlo en los primeros. Es porque el ojo de la mente sólo puede ver la superficie de las cosas: el ojo mental es chato, es como el ojo físico, sólo ve en una dimensión, es decir, carece de profundidad, no puede percibir esencias, sólo se detiene en la presencia de las cosas. No sabe qué es lo que está construyendo el Señor en esa mata de espinas o en ese perro herido. La mente no lo sabe. Lo que sí sabe es que lo que ve no le agrada, que es triste, y que le causa pesar.

Para la mente, la perfección tiene un rostro. La alegría y la felicidad tienen también el rostro que ella, la mente, le confiere. Miles de veces la vida se encargó de enseñarle que la verdad se encuentra lejos de la apariencia. Pero la mente no aprende de modo fácil. Vas a darte cuenta de que ella confunde a menudo el “ser” con el “parecer”.

Cuando recordamos a una persona, lo que de ella “vemos” en nuestra memoria son pequeñeces: tal vez su sonrisa, su modo de caminar, de hablar, sus gestos, palabras, pero... estamos bien lejos de “conocerla tal cual es”. No. Eso no lo podemos saber. Eso es un misterio. Lo mismo nos ocurre con todo. Nada sabemos del árbol a cuya sombra descansamos, o de la piedra que pisamos al caminar. Me dirás “si leo un libro de botánica seguramente me documentaré y sabré sobre dicho árbol... o sobre la piedra en cuestión si leo un libro de geología”. Y... sabrás “algo”, pero el “ser del árbol o de la piedra” se te escapará inexorablemente,

y es que, como te digo, el ojo mental es chato, no va muy lejos, por mucho que piense y analice, él posee límites bien definidos y de ellos no pasa.

Para ver, pero ver de verdad, hay que cerrar la mente. Por eso te digo: cuando camines y contemples lo que te rodea, no analices; si lo haces estarás dentro del campo mental, estarás dentro de lo determinado, dentro del ego, dentro de la personalidad.

Recuerda siempre que el campo del trabajo mental es la ignorancia universal. No te asombres de lo que te digo. Son sus límites. Ella jamás puede salir de ahí, ella analiza, cataloga, compara, y extrae luego conclusiones. Cuando algo cree haber descubierto, resulta que ese “algo” es apenas fracción de una verdad mayor.

Tú eres Esencia Divina y como tal, posees mucha paz, pero no permites que esa paz fluya. Constantemente estás impidiendo que la misma se derrame y llene el ánfora de tu corazón.

Y es que no crees que ella exista en ti: crees en tu ego, dialogas con él, lo obedeces constantemente; pero, no te preocupes: todos hacemos lo mismo, desdichadamente. Es por eso que debes tener paciencia en esas caminatas contemplativas de las cuales hablamos.

10

RENUNCIA A
TU PROPIA VOLUNTAD

La voluntad mundana es para el ego, lo que la Fe es para el espíritu. A mayor voluntad, mayores logros sobre la Tierra; a mayor Fe, mayores logros espirituales. Cuando el corazón del hombre se halla pletórico de Fe en el Señor, ¿de qué le sirve la voluntad? Esta es un lastre para la criatura ya divinizada. Por eso el Bhagavad Gîtâ nos dice que “quien no renuncia a la voluntad intencionada” no llegará jamás al Señor.

Voluntad y ego marchan siempre unidos: la una no puede vivir sin el otro. ¿Buscas un

maestro? ¿Una filosofía? Deja en paz a las incontables palabras de las filosofías que se reproducen como hongos en la oscura humedad del intelecto. La verdad ya la dijo Cristo. Escucha, Cristo habló para ti, y así quiso darte un océano de verdades cuando te enseñó a rezar diciendo: “Hágase Tu Voluntad, Señor, Padre Nuestro, Dios Nuestro... hágase Tu Voluntad así en la Tierra —en mí, en todos— como en el Cielo”. No “mi voluntad”, sino la Voluntad del Señor.

Cuando yo me afirmo en mí y escucho cómo algunos me alientan con la tonta muletilla de los ciegos diciéndome: “¡tú puedes!”, lo cierto es que sí, “yo voy a poder”, pero si esa es la Voluntad de mi Padre, no la que se confiere a sí misma la lagartija de mi ego que se tiende bajo el Sol y es tan mezquina que cree que el astro Rey entibia su cuerpo frío porque ella se lo ordena.

Cuanto mayor sea tu fe en ti mismo, sin Dios, más se hinchará el gran sapo orgulloso

de tu yo personal croando satisfecho en su “charco-mundo”, y más te empequeñecerás tú, como Ser Celeste, pues al creer sólo en ti, en tu fuerza, te separas de Dios, tu Padre, que es quien te guía, te cuida, te dirige. Abandona entonces tu voluntad egoica. Pide a Dios que te guíe, anhelándolo con todo tu Amor y una vez que desimantes a tu mente del mundo, de tus miedos, etc., verás que comienza a nacer en ti una dulce y alegre serenidad.

Cuando esto suceda, ¡enhorabuena!, ya estarás preparado para orar.

11

ORAR Y AMAR A TODOS

*E*ntonces elige una oración, un Mantra, lo que más te llegue al corazón, y repítelo una, dos, cuatro, ocho horas por día; repítelo cuando estés en el Templo, en tu habitación, cuando comas, cuando andes, repítelo siempre. Repítelo con tu voz, y también con tu pensamiento, en lo profundo de tu corazón.

Pon toda tu atención y amor en tu Mantra o tu oración, y repítelo una y otra vez. Si deseas puedes hacerlo con la ayuda de un rosario o un Rudraksha¹.

Verás entonces cómo todo tu ser comienza a transformarse, a sentir su verdadera naturaleza, que es la de ser bueno.

Si no comienzas por amar a cuanto te rodea con todo tu corazón, no podrás orar, y no podrás Amar al Señor. Es como un examen que Él te toma en la Escuela de aprender, que es la vida; como si quisiera decirte: “¿quieres llegar a Mí? Pues... primero llega con tu amor a Mis hijos, y verás que por ese Sendero Me alcanzarás”.

Es claro que los hijos de Dios no siempre son de tu agrado. Por ejemplo: hay un sobrino que te resulta impertinente, o está tu esposa con la que no te llevas bien, o tu jefe en la

1. Rosario de oración hindú.

oficina, o el vecino, o el amigo de tu otro amigo, etc.

Y si por milagro logras armonizarte con todos ellos, cuando observes la gran vida de la naturaleza, encontrarás nuevamente en ella criaturas a las cuales consideras desagradables, y de las que querrás huir. Conocí a muchas personas que ante la visión de un simpático sapo quedaban paralizadas de miedo, o quienes sentían terror si un perro se les acercaba.

¿Has oído cómo nos hablan todas las Religiones acerca de “ablandar” nuestro corazón? Si lo observas, verás que él está lleno, como te digo, de “me agrada tal persona” y... “tal otra no me agrada”. Y bien, cuando todas las criaturas de tu Señor sean amadas por ti, entonces despertarás al amor a Él, y Él hallará libre el camino para llegar a ti.

No hay misterios, como ves: toda la clave está en el Amor y la Oración. Es tan simple que pocos son los que se deciden a seguirlo.

Cree el hombre saber tantas cosas que no tiene ojos para ver algo tan sencillo.

Si buscas Conocer la Verdad y buscas realmente un Maestro, toma tus Evangelios, o tu Bhagavad Gîtâ, o tu Dhammapada, y léelos con plena devoción.

Todos enseñan lo mismo: Amor ecuánime a todas las criaturas vivientes, como feliz preparación para llegar luego a la Unificación en Amor con Dios. Cambiará entonces tu vida completamente.

12

SILENCIO-AMOR

Cuando finalices tus prácticas espirituales, llevarás a Dios en tu corazón.

Cuando ello suceda no serás más sabio en palabras, no serás docto intelectualmente; serás ese milagro en lo que nuestro Señor quiere convertirnos, dándonos la vida: serás un hombre bueno. Él nacerá en tu Silencio-Amor interior.

Recuerda: Silencio-Amor, no sólo silencio. La mente puede quietarse, pero si la desnudas de Amor, espera, y sabrás de sus fracasos, y sus frutos: sus desdichas.

El Amor no es una clase de sentimentalismo baladí, como opinan algunos de nuestros hermanos más ciegos; el Amor es cumbre de ciencia espiritual. Si llegas a esa cumbre, Dios hablará en tu corazón, Dios estará contigo, irás siempre de Su mano y te llevará a ser Rey o Reina de tu “Castillo Interior”, como nos enseñara Santa Teresa.

13

SÉ UNO CON DIOS

*T*e animas a dar la espalda a tu mundo tecnificado, computarizado, agitado y espiritualmente desorientado? ¡Hazlo! ¡Transfórmate, florece! ¡Deja fluir en tu corazón a los manantiales del Cielo! ¡Sé un capullo de luz en la senda de tus hermanos! Enséñales a cantar el Nombre de Dios: Dios-estrella, Dios-hombre,

Dios-ruiseñor, Dios-gota de rocío, Dios en la Vida, Dios en eso que torpemente llamamos muerte, Dios en los niños, Dios en los ancianos, en el bosque, el mar, el desierto, Dios en los santos, Dios en los pecadores, Dios y sólo Dios y siempre únicamente Dios.

Anúlate como orgullo, anúlate como ambición, envidia, cazador de títulos, fortunas o posiciones sociales.

Todo eso es sólo carroña en las fauces del tiempo, carne que devorarán los buitres de los años, grandes proveedores del nunca ahito Rey Pasado.

¡Abre los ojos, mira, ve! En treinta o cuarenta años, ¿dónde estarán tus pies amantes de las calles del mundo? ¿Dónde tu belleza? ¿Dónde tu lengua hacedora de frases intelectuales, y retóricas vacías? Di “Padre Nuestro que estás en los Cielos”, uno, dos, treinta días, constantemente, y sabrás lo que es visitar, hablar, y estar con el Señor. Lo sabrás porque de ser humano que piensa y analiza te habrás

convertido en un ángel que ama y acaricia el corazón de la Vida.

Por donde pases, ¡oh tú, que eres una Llama Divina!, quedará un poco de tu luz. Irás como una bendición, dando paz, como una canción, prodigando alegrías...

Y ya no buscarás Caminos que te lleven a ninguna parte, ni buscarás a los Devas ni a los Santos porque serás Uno de ellos. Dios estará en ti, y tú en Él, puesto que habrás aprendido que llegamos al Cielo cuando aprendemos cómo cruzar el más sabio, bueno y perfecto de los puentes: el del Amor.

FIN



ADENDA
SOBRE LA MEDITACIÓN

I

LA MEDITACIÓN Y LA FE EN DIOS

*T*odo intento de meditar sin Fe y sin Amor a Dios, se debilitará con el tiempo, hasta desaparecer en el horizonte de la indiferencia y el olvido.

Las rosas no florecen en los desiertos: es menester la tierra fértil de la Fe en Dios para que la gloriosa corola de la meditación esplenda y otorgue su perfume.

No olvides que el Amor a Dios y la Fe en Dios son los basamentos imprescindibles para que el alma llegue a un estado de quietud y luego se encamine hacia la Bienaventuranza Divina.

Es claro que podrás decir: “Sí, pero... ese Amor a Dios..., ¿cómo se alcanza?” No se puede llegar a él sólo con diagnosticar que ese es el remedio correcto, sino que se debe poder adquirirlo, pero... ¿cómo?

La respuesta de los Grandes Maestros Es-
pirituales de todos los tiempos es siempre la
misma: “Orad sin cesar” nos dice San Pablo;
“Piensa en Dios constantemente” nos enseña el
Bhagavad Gîtâ; “Mucho más que a la muerte
debemos temer al olvido de Dios” nos recuer-
dan los santos del Islam.

Si para ser un buen pianista es menester
practicar ocho horas diarias durante inconta-
bles años, si para realizar perfectamente una
operación de apéndice un buen cirujano debe
estudiar y ejercer la práctica médica durante
largo tiempo, si para cualquier actividad, por
más simple que sea, se requiere constancia,
paciencia, esfuerzo y esmero... ¿no pedirá lo
mismo el logro del fin más elevado de la exis-
tencia humana, esto es, alcanzar la gloria de la
Re-Unión con nuestro Espíritu Interior, que
es el verdadero Reino de los Cielos?

Ten presente que logramos conquistar ese
Amor a Dios de la misma manera en que logra-
mos ser mundanos: nos “hacemos mundanos”

por el sencillo hecho de vivir en el mundo, en contacto constante con los sentidos y la mente inferior; y del mismo modo logramos divinizarlos poniéndonos en contacto constante con lo divino.

Frecuenta Templos, salones de meditación y lugares sagrados. Ellos tienen en sí Fuerza Celeste, y es de esa Fuerza que se debe alimentar el corazón.

Además, debes ayudarte constantemente con lecturas de Libros Espirituales, es decir, las Sagradas Escrituras de las Grandes Religiones, ya sea el Dhammapada Budhista, el Bhagavad Gîtâ Hindú, la Biblia Cristiana o el Corán del Islam.

Pero ten cuidado: las lecturas espirituales no son libros sobre tarot, astrología, colores del aura, magia, etc. Por el contrario, todo el llamado “ocultismo” debe ser descartado radicalmente por una mente seria, que ya no juega, y que va en pos de la Verdad, no de la fantasía.

Quienes creen que hay otro sendero distinto al Amor a Dios, y que este es el “sendero del conocimiento” —que es llamado Jñâna en sânscrito—, olvidan que ese Jñâna no reside en la erudición, sino que él es el develamiento de nuestro “reino interior” al que se llega unido a Dios, por Amor, con Fe total en Aquel que nos creara.

Para que la meditación nos purifique y nos renueve, ella debe edificarse sobre el Amor a nuestro Señor. Ese Amor es el soporte de nuestras horas de meditación, nuestra constante guía en la vida y la barca celestial que nos ha de llevar al puerto de Dios.

II

LA MEDITACIÓN Y LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

*D*ebes recordar que la meditación tiene su base principalísima en ese misterioso llamado que posesiona al corazón y que es el llamado Divino.

Los griegos llamaban a esto “imantación espiritual”. El alma se siente atraída, sin ninguna razón, por el Amor a Dios. Decimos sin ninguna razón porque no es algo que pueda caer bajo ninguna documentación de la lógica. Es simplemente atracción celeste, que hace que el espíritu humano sienta como una “Sed Constante”, y permanezca todo el tiempo con mente y espíritu inmersos en la búsqueda de la patria celeste, en esa sagrada ambición.

Para la meditación —ejercicios espirituales— los grandes maestros del mundo jamás han dado ningún tipo de técnica; lo que sí han hecho es purificar una y otra vez, valiéndose de inmensurables años de práctica, el corazón de sus discípulos. Cuando decimos corazón nos referimos también a la mente.

Por cierto, una mente en exceso ajetreada con problemas y tareas mundanales se nutre de la misma energía del mundo con el cual se halla relacionada. De este modo, ascender le

es muy difícil. Ha potenciado en exceso su ego personal y se encuentra como atrapada en sus redes; se le dificulta el vuelo, está llena de imágenes, fantasías, aspiraciones, deseos. Su mapa mental posee caminos que le señalan siempre rutas terrenales, pero en ninguna parte se avizora un sendero celeste. La causa principal por la que no meditamos correctamente se encuentra en la impureza mental.

Todas las normas morales de las diversas religiones no tienen otro fin que hacer que el aspirante a Dios conquiste la purificación de su ser, a fin de que pueda descubrir que “El Reino de los Cielos está en nosotros”.

Trata de comprender que, a menos que tengas en el corazón el anhelo de estar “a solas con Él solo”, la práctica de la meditación es simplemente un mero interés emocional; prosperará en las primeras semanas o meses, o aún años, pero irá declinando con el tiempo hasta desaparecer, pues la magia de la divina imantación no ha obrado en esa alma todavía.

La verdadera oración nace del sacrosanto vientre del Amor; es su hija divina, su hija más querida. En efecto, es el alma enamorada la que puede llegar a través de sus sentimientos, al corazón del Padre. El Amor a Dios no se eleva sin la purificación de la mente. Recuerda siempre que el corazón es el Palacio de Dios.

Es una ley matemática: A mayor pérdida del yo, mayor conquista del Espíritu, y a la inversa, a mayor solidez del ego corresponde un mayor debilitamiento en los planos espirituales.

No debes olvidar esto al realizar tus ejercicios espirituales, es decir, tus meditaciones cotidianas. Y ten siempre presente los siguientes siete consejos para avanzar en el Camino Espiritual:

1. Ora diariamente. Que no pase un día de tu vida sin meditar en Dios.
2. Lee con la mayor frecuencia posible vidas de santos de todas las Religiones o de aquellas que son más afines a tu sentir.

3. Visita Templos y lugares sagrados.
4. Lee diariamente los Evangelios Cristianos, el Dhammapada Budhista, el Bhagavad Gîtâ Hindú, etc.
5. Evita el desmedido movimiento de la mente.
6. Escucha enseñanzas espirituales.
7. Una vez por día permanece en silencio y soledad todo el tiempo que te sea posible.

III

LA VERDAD QUE NO VEMOS

*H*ijo querido, recuerda siempre: el lugar que en tu vida no llena la Sabiduría, inexorablemente lo llenará el dolor, pues este es hijo de la ignorancia.

Así pues, sé amigo de los Libros Sagrados, indaga, busca, abriga tu corazón con sus enseñanzas.

Elévate mas allá del país de la niebla, del confortable valle de tu sensibilidad, y como el águila, aspira tú a las alturas de las cumbres, pues ellas saben los secretos de estrellas y de ángeles.

Observa a tu cuerpo como si fuera algo distinto de ti, no te identifiques con sus estados, ni con su edad, su forma, o el color de su piel. Tú eres diferente a ese enfermizo e intrascendente castillejo donde moras, y que más son los problemas que te causa que las alegrías que te prodiga.

Hazte amigo del tiempo... porque el tiempo es tu amigo. Gracias a él escalas, viviendo, tu propia cima. No te creas joven, ni maduro, ni anciano, porque estarás, si lo haces, identificando tu ser a una mentira. Tú no tienes edad alguna, no eres hombre ni mujer, ni joven ni anciano: tú eres el Hijo de Dios, ya que, ¿no lo llamas acaso “Padre”?

Atrévete a romper el espejo donde se contempla la ignorancia que habita en ti, y que te

susurra “mira, eso eres tú, un anciano... o eres un joven pero nadie te quiere... o sólo eres un enfermo, un solitario...”

La Verdad es muy otra: eres cordal donde habitan todas las músicas del universo, eres radiante como miles de Soles, y vistes la más inefable de las glorias: tienes a Dios como habitante de tu corazón.

Hijo mío, Tú eres la Eternidad, la Felicidad, el Amor Perfecto. ¿Sonríes? ¿Dudas? Regresa al país de tu infancia y recuerda los años en que no podías caminar bien, ni expresarte bien... Tu amigo Tiempo, sin embargo, desarrolló en ti muchas cosas y te hizo un adulto. ¿Sabes por qué? Porque lo dejaste actuar, porque no lo interferiste. Con tu mente adulta, en cambio, a menudo interferes su acción con los caprichos de tu ego, y así, Él no puede modelarte como debiera.

Cuando eras niño, tu entrega a Él era total; ya adulto, esa entrega, como te digo, se halla interferida. Sin embargo, aún así, Él seguirá

haciendo de ti un ser de Luz. Le costará más, tal vez, pero inexorablemente hará eso de ti: un ser de Luz.

La razón de ser de la Vida, es re-integrarte a Dios. No hay otra. Caes, te levantas, lloras y ríes, y en cada instante de tus innumerables juegos te acercas más y más a la Conciencia Luminosa donde verás todo más claro: verás tu propio Ser morando en el corazón de la Felicidad Perpetua; de la Perenne Armonía, de la Suprema Eternidad.



*Los Principios
de la Fundación Hastinapura*

1. Reconocer, promulgar y enseñar la existencia de Dios y la esencia divina-espiritual del ser humano, utilizando para ello el universalismo espiritual.
2. Concienciar la fraternidad naturalmente existente entre los integrantes de la familia humana, y educir una actitud de respeto hacia los diferentes credos religiosos, razas, costumbres, etc., así como también hacia las demás criaturas de la creación.
3. Cultivar el estudio de las religiones, ciencias, artes y filosofías, siempre que ello sea conducente a la elevación espiritual del hombre.

Nuestras direcciones

- Librería Ganesh: Gallo 1571, C. Fed. - Tel. 4823-0609
Escuela Ganesh: Güemes 2981, C. Fed. - Tel. 4824-6680
Karuna: Educación Veterinaria: Gallo 1525 - Tel. 4823-8792
Escuela de Música Sta. Cecilia: La Nación 5110 - Tel. 15-6103-8709
Editorial Hastinapura: Riobamba 1018, C. Fed. - Tel. 4811-9342
Filial Riobamba: Riobamba 1018, C. Fed. - Tel. 4811-9342
Filial Belgrano: Av. Cabildo 1163, C. Fed. - Tel. 4784-3341
Filial Flores: José Bonifacio 2374, C. Fed. - Tel. 4612-7280
Filial P. Centenario: Av. Corrientes 5107, C. Fed. Tel. 4858-0123
Filial Villa del Parque: Nazca 2184 - C. Fed. - Tel. 4581-6820
Filial Barrio Norte: Tucumán 1762, C. Fed.- Tel. 4373-5883
Filial Almagro: Av. Rivadavia 3687, C. Fed. - Tel. 4863-0335
Filial Boedo: Av. San Juan 3679, C. Fed. - Tel. 4931-5971
Filial Pque. Chacabuco: Av. Asamblea 990, C. Fed. - Tel. 2101-6274
Filial Villa Devoto: Av. Fco. Beiró 4915, C. Fed. - Tel. 2067-6925
Filial Monserrat: Chile 1437, C. Fed. - Tel. 4381-2096
Filial Lomas de Zamora: Balcarce 290 - Tel. 4292-0581
Filial Avellaneda: 25 de Mayo 27- Tel. 5290-7856
Filial San Isidro: Av. Centenario 334 - Tel. 4742-9284
Filial Ramos Mejía: Pueyrredón 448 - Tel. 4464-7283
Filial Lanús: 9 de Julio 1210 - Tel. 4247-5227
Filial Francisco Álvarez: La Nación 5110 - Tel. 15-6485-9123

Filial Baradero: Gallo 473 - Tel. (03329) 48-0683
Filial Mar del Plata: 25 de Mayo 3651 - Tel. (0223) 473-7436
Filial Neuquén: Sgto. Cabral 598 - Tel. (0299) 442-9757
Filial Gral. Roca: Sarmiento 1891 - Tel. (0298) 15-433-5358
Sub-Filial Bariloche: El Chilco 425 - Tel. (0294) 452-6829
Sub-Filial San Pedro: B. M. Moreno 249 - Tel. (03329) 15-63-9500
Sub-Filial Ing. Maschwitz: Los Andes 242 - Tel. (0348) 444-1273
Sub-Filial Navarro: Calle 22 Nro 484 - Tel. (02272) 43-0841
Sub-Filial Tandil: 25 de Mayo 566 - Tel. (0249) 15-424-4750
En Uruguay: Daniel Muñoz 2231, Montevideo - Tel. 2408-0433
En Bolivia: Ecuador 1999, La Paz - Tel. 242-4145
En Colombia: Carrera 6ta N° 46-14, Bogotá - Tel. 483-6727
En Colombia: Carrera 12A N° 3-61 P. 4, Cali - Tel. 312-419-9276

www.hastinapura.org.ar



Aquellos interesados en temas como los
tratados en este volumen pueden solicitar el
catálogo de libros de nuestra Editorial a:
libros@hastinapura.org.ar
o bien, consultar nuestra página en Internet:
www.hastinapuralibros.com





Libros
impresiones

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN FEBRERO DE 2020
COTAGAITA 650 - WILDE
BUENOS AIRES - ARGENTINA
5435-0734

